

EDITORIAL

COSAS DE CASAS (Un recuerdo compartido)

Nos ha dejado Manuel de las Casas, y los recuerdos que compartimos los arquitectos de varias generaciones nos convierten en cómplices.

Muchos han destacado su rigor y compromiso como arquitecto, profesor y alto funcionario, su carácter discreto y su generosidad intelectual. Pero los que lo conocimos después de su obra, descubrimos un maestro, que parecía no ser consciente de su extraordinaria capacidad para la arquitectura.

En 1978, Antón Capitel anunciaba una «Nueva Escuela de Madrid», en que se intuía una futura hegemonía cultural, en torno a las figuras de Francisco Sáenz de Oíza y Alejandro de la Sota. En ella, Rafael Moneo apuntaba, entre otros nombres, a los Casas, Manuel e Ignacio.

Eran los tiempos del convento de San Juan de la Cruz y del Pabellón de dormitorios en el colegio de Talavera. Aire inglés de James Stirling con perfume a Sota. Limpias axonometrías y la importancia de la sección.

Con el impacto de la vivienda en Madrid, llegó de Talavera el trazado de la mejor planta de manzana colectiva, que significó su triunfo. El trazado marca «Casas», composiciones de precisión geométrica y funcional, se convirtió en «tipo», y forma parte de la enseñanza imprescindible de la Arquitectura.

Sin embargo, cuando algo se resuelve, el hombre, en su afán aventurero, se adentra en nuevos caminos. Así, a las puertas del cambio de siglo, arranca una aventura en solitario que lo llevó a obtener el Premio de Arquitectura Española, en el año 1999, por la Facultad de Ciencias de la Salud en La Coruña. Y, creo, a disfrutar de un enfoque más íntimo en su trabajo.

El acero cortén en Zamora se extenderá por suelos, fachadas y cubiertas, con una idea de continuidad. Más tarde, los atrevimientos y quiebras de su edificio de viviendas en Alcobendas, donde los prefabricados lo invaden todo, significarán una nueva llamada a un solo material. Al grito de «Un solo sistema debe construir el proyecto», sus edificios parecían crecer con una serena alegría geométrica.

Hoy, en su último gran proyecto, la Escuela de Toledo, un grupo de profesores encabezados por Juan Mera se embarcan en la aventura maravillosa de reivindicar la formación personalizada del arquitecto.

Descansa en paz, Maestro.

ABOUT CASAS (A shared memory)

Manuel de las Casas has left us, and the memories that all architects over various generations share turn us into accomplices.

Many have praised his rigour and commitment as an architect, teacher and civil servant, his discrete character and his intellectual generosity. Those who met him after his work discovered a maestro, who didn't seem the least bit aware of his extraordinary capacity for architecture.

In 1978, Antón Capitel announced a "New Madrid School", in which a future of culture of hegemony was intuited, around the figures of Francisco Sáenz de Oíza and Alejandro de la Sota and in which, amongst others, Rafael Moneo appointed the names of Casas, Manuel and Ignacio.

It was in the era of the San Juan de la Cruz convent and the school of Talavera's dormitory pavilion; James Stirling's English air and perfumed by Sota; clean axonometries and the importance of the section.

With the impact of housing on Madrid, the outline for the best collective block arrived from Talavera, resulting in triumph. The outline branded "Casas" - precise geometrical and functional compositions - became a "type" and has become an essential part of the teaching of architecture.

Nonetheless, when one thing was over, the man, in his adventurous zeal, engrossed himself in new ventures. As such, at the end of the last century, he started a new project on his own which led him to win the Spanish Prize for Architecture, in 1999, awarded for the Faculty of Science and Health in La Coruña. And, I think, it led him to enjoy a more intimate focus on his work.

The Corten steel in Zamora extends to floors, facades and roofs, with the idea of continuity. Later, the breaks and boldness demonstrated in his residential buildings in Alcobendas, where the prefabricated invades all, gave a new reference for when using just one material. At the call of "only one system should construct this project", his buildings appear to grow with a serene and joyful geometry.

Today, in his last great project, the Escuela de Toledo, a group of teachers headed by Juan Mera are embarking upon a wonderful adventure to vindicate the personalised training of the architect.

Rest in peace, Maestro.

JOSÉ ANTONIO GRANERO
Decano del COAM